

Acciones en duelo. Del dolor a la digna rabia. Ensayo fotográfico¹

Ileana Diéguez Caballero*

Perseguir los cuerpos hasta encontrarlos es la situación que resume la realidad de los duelos suspendidos. El duelo no es un “trabajo”, una práctica aséptica ni un proceso de sustitución, como propuso Freud. Se trata de una pérdida a secas, un sacrificio, como ha insistido Jean Allouch (2006). Estar en duelo hoy, en las actuales circunstancias, va mucho más allá del lamento. Nuestro estado actual nos empuja a transformar gestos de *Suplicantes* en acciones de *Erinias*, en furia de *Bacantes* que pueden destronar –descabezar– a perversos reyes; en implacables fuerzas que ex/ponen el dolor en la esfera pública para exigir el derecho a la digna vida y realizar los ritos a los muertos. Somos parte de un mundo herido que, invirtiendo el ciclo de la vida, ha sacado a las madres a la calle en busca de sus hijos, diseminando las furias sin perdón ni olvido: Madres de Plaza de Mayo, madres de La Candelaria, Damas de Blanco, madres de Ciudad Juárez y de todo México, madres y padres del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad: madres, padres y familiares de los normalistas de Ayotzinapa.

De modo explícito, estas *communitas* del dolor² han diseminado prácticas performativas que cuestionan la tácita condena hacia ciertas formas de duelo público. Al hacer del dolor individual una experiencia colectiva se propicia el sentido de una comunidad política. Como bien señala Judith Butler, “el duelo abierto está estrechamente relacionado con la indignación, y la indignación frente a una injusticia, o ante una pérdida insostenible, tiene un potencial político enorme” (Butler, 2006: 65) porque trastoca el orden, lo pone en cuestión, lo interpela.

Convertir el dolor en digna rabia³ es la voluntad que enmarca hoy las performatividades ciudadanas y contamina las prácticas artísticas. Bordar, como hacen las madres que buscan a sus hijos y todos los que insisten en decir los nombres de nuestra inmensa lista de pérdidas; accionar, como hacen tantos creadores, para visibilizar la barbarie, insistir en la vida y en la posibilidad de cambiar la historia. Pienso que en la historia reciente de México ha tenido lugar la más explícita expresión y diseminación de acciones luctuosas, emprendidas por distintos sectores de la sociedad y por cuenta propia.

* Profesora-investigadora, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa (insular5@yahoo.com).

¹ Las fotografías que no son de mi autoría fueron generosamente autorizadas por sus autores para formar parte de este ensayo. Mi agradecimiento a Salomé Fuentes Flores, Pablo González y Juan Enrique González.

² Retomo el término *communitas* de Victor Turner (1988: 138), entendida como antiestructura abiertamente opuesta al carácter jurídico-político de las estructuras sociales. Pienso las *communitas* en que se reúnen familiares de las víctimas como antiestructuras disidentes de toda obediencia a las estructuras estatales que suspenden la impartición de justicia.

³ Desde hace más de 20 años, en palabras del entonces subcomandante insurgente Marcos (2014), el dolor y la rabia han generado el desafío a todo y a todos. El 15 de noviembre de 2014, desde el caracol de Oventik, el subcomandante insurgente Moisés expresó a los familiares de los normalistas de Ayotzinapa: “Han sido ustedes, los familiares y compañeros de los estudiantes muertos y desaparecidos, quienes han conseguido, con la fuerza de su dolor, y de ese dolor convertido en rabia digna y noble, que muchas, muchos, en México y el mundo, despierten, pregunten, cuestionen” (“Palabras...”, 2014).

Quizá la instalación anónima y colectiva más reiterada para representar a los estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa ha sido la paradigmática disposición de 43 sillas portando las fotografías de cada uno; si bien su creación y construcción implica una acción performativa, ésta ha devenido imagen representacional, escena fantasmal que busca dar forma a la ausencia. Es inevitable pensar en su teatralidad por el dispositivo representacional que la genera, por la fuerza evocadora de los elementos y objetos específicos que están en lugar de los desaparecidos. Este breve ensayo fotográfico quiere dar cuenta de algunas de las performatividades ciudadanas y artísticas que se han constituido como expresiones de dolor y de rabia ante la creciente cifra de desapariciones forzadas y de muerte violenta en México. La pérdida como experiencia límite –el más rotundo de los límites– ha detonado acciones que desafían las estructuras de sumisión al miedo, que corporeizan el derecho público a llorar la muerte, a reclamar y exigir el derecho primordial a la vida en tiempos en que pareciera que “estar vivo es subversivo”, según la frase expresada por una manifestante durante la Segunda Acción Global por Ayotzinapa, el 22 de octubre de 2014 (Mejía, 2014).

Bibliografía

Allouch, Jean, *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*, Buenos Aires, Literales, 2006.

Butler, Judith, *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, Buenos Aires, Paidós, 2006.

Mejía Madrid, Fabrizio, “El otoño de nuestra indignación”, en *Proceso*, 25 octubre 2014, en línea [<http://www.proceso.com.mx/?p=385799>].

“Palabras de la Comandancia General del EZLN, en voz del subcomandante insurgente Moisés, al terminar el acto con la caravana de familiares de desaparecidos y estudiantes de Ayotzinapa, en el caracol de Oventik, el día 15 de noviembre del 2014”, en *Enlace Zapatista*, 2014, en línea [<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/11/15/palabras-de-la-comandancia-general-del-ezln-en-voz-del-subcomandante-insurgente-mois-es-al-terminar-el-acto-con-la-caravana-de-familiares-de-desaparecidos-y-estudiantes-de-ayotzinapa-en-el-caracol-d/>].

Subcomandante insurgente Marcos, “El dolor y la rabia”, en *Enlace Zapatista*, mayo de 2014, en línea [<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/09/el-dolor-y-la-rabia/>].

Turner, Victor, *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*, Madrid, Taurus, 1988.



Leticia Hidalgo, madre de Roy Rivera, estudiante de la UANL desaparecido el 11 de enero de 2011. La imagen forma parte de la serie *Desaparición forzada* del proyecto editorial *Daños colaterales*, de la fotógrafa regiomontana Salomé Fuentes **Fotografía** © Salomé Fuentes, cortesía de la autora



Instalación por los 43 normalistas de Ayotzinapa desaparecidos en Iguala, Guerrero, el 26 de septiembre de 2014, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), 14 de noviembre 2014 **Fotografía** © Ileana Diéguez



Convirtamos nuestro dolor en rabia..., manifestantes durante la Tercera Acción Global por Ayotzinapa, Centro Histórico de la ciudad de México, 5 de noviembre de 2014 **Fotografía** © Ileana Diéguez



Performatividades ciudadanas del dolor y la rabia, acción convocada por la ciudadanía en protesta por las declaraciones del titular de la PGR la tarde anterior, cuando comunicó la versión oficial que busca dar por cerrado el caso Ayotzinapa, Zócalo de la ciudad de México, 8 de noviembre de 2014 **Fotografía** © Ileana Diéguez



Fue el Estado, Cuarta Acción Global por Ayotzinapa, Centro Histórico de la ciudad de México, 20 de noviembre de 2014 **Fotografía** © Ileana Diéguez



Bordados por la paz, pañuelos realizados por personas de distintas ciudades de México que bordan los nombres de los desaparecidos y asesinados desde el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa, expuestos en la avenida Juárez del Centro Histórico de la ciudad de México, 1 de diciembre de 2012. La imagen fue tomada unas horas antes de la represión que acompañó la toma de posesión presidencial de Enrique Peña Nieto **Fotografía** © Salomé Fuentes, cortesía de la autora



¿Qué cosecha un país que siembra cuerpos?, manifestante durante la Tercera Acción Global por Ayotzinapa, calle Madero, ciudad de México, 5 de noviembre de 2014 **Fotografía** © Ileana Diéguez



Arriba y abajo *Réquiem para una tierra perdida*, de Violeta Luna. En palabras de la artista, se trata de una “intervención performativa a manera de ritual para recordar los miles de muertos caídos en la llamada guerra contra el narcotráfico” desplegada por el Estado mexicano. Acción presentada en el marco del proyecto *Des/montar la re/presentación*, UAM Cuajimalpa, 28 de febrero de 2013
Fotografías © Pablo González





Una de las marchas que cada mes realiza Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos (CADHAC) rumbo a la Procuraduría General de Justicia del estado de Nuevo León para revisar el seguimiento de los casos de desaparición forzada. Imagen tomada por la autora como parte de las primeras aproximaciones a su proyecto editorial *Daños colaterales*, el 16 de febrero de 2012

Fotografía © Salomé Fuentes, cortesía de la autora



Instalación realizada por Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos (CADHAC) en la Procuraduría General de Justicia del estado de Nuevo León, en la que se utilizaron pertenencias y fotografías de los familiares desaparecidos, el 16 de febrero de 2012

Fotografía © Salomé Fuentes, cortesía de la autora



¿Qué estamos haciendo los jóvenes para desaparecer?, de Campo de Ruinas, colectivo interdisciplinario de creación artística. Instalación y acción escénica en torno a la desaparición forzada de estudiantes en México, Casa del Libro, Monterrey, Nuevo León, 31 de octubre de 2014 **Fotografía** © Ileana Diéguez



País de fantasmas, altar de muertos de Rosa María Robles, impregnado con la sangre donada por varios activistas el día de la apertura de la instalación, Casa del Libro, Universidad Autónoma de Nuevo León, 30 de octubre de 2014 **Fotografía** © Ileana Diéguez



La Piedad (2010), videoinstalación de Rosa María Robles, de la serie *La rebelión de los íconos*, en fotografía de Jesús García, impresa sobre cintra. De esta instalación forman parte 365 imágenes documentales de la violencia en Sinaloa realizadas por Fernando Brito. La fotografía reproducida aquí fue tomada en la exposición *Navajas (primera y segunda parte, 2007-2012)*, Centro de las Artes de Monterrey, Nuevo León, marzo de 2012 **Fotografía** © Ileana Diéguez



Bacantes. Para terminar con el juicio de Dios, grupo La Rendija, Yucatán. Creación escénica bajo la dirección de Raquel Araujo que explora el límite de los cuerpos y reelabora la trágica iconografía de estos tiempos. En la imagen, una *Pietà* contemporánea, Foro Sor Juana Inés de la Cruz, UNAM, junio de 2013 **Fotografía** © Juan Enrique González